

Capacitador Sermones

MAYO 2024

Sermón 2 de junio 2

Sermón 9 de junio 10

Sermón 16 de junio 18

Sermón 23 de junio 30

Sermón 30 de junio 41

Sermón del 2 de junio de 2024 — Propio 4, Tiempo Ordinario

Inicio

VIDEO Tiempo ordinario – Marcos >

<https://www.youtube.com/watch?v=nsBNm9YCF0U>

Salmo 139:1-6, 13-18 · 1 Samuel 3:1-10 (11-20) · 2 Corintios 4:5-12 · Marcos 2:23-3:6

En la temporada del Tiempo Ordinario, dirigimos nuestra atención a la obra de la iglesia de Jesucristo, enfocándonos especialmente en el discipulado y la misión. Es un buen momento para recordarnos la importancia de seguir la dirección del Espíritu Santo, porque Dios a menudo actúa de manera sorprendente. El tema de esta semana es **el Dios que rompe los convencionalismos**. En el Salmo que nos llama a adorar, David alaba a un Dios que está más allá de su capacidad de comprender plenamente. En el pasaje de Samuel, Dios elige hablarle a un niño pequeño en lugar de al sumo sacerdote. En 2 Corintios, escuchamos acerca de un Dios que esparce vida usando vasijas rotas que llevan “la muerte de Jesús”. Finalmente, en Marcos, vemos a Jesús desafiando las ideas populares sobre lo que estaba permitido en el sábado.

Tradiciones y rituales

Marcos 2:23-3:6

Una mujer preparaba diligentemente un jamón para la cena de Navidad y su hijo la ayudaba a cocinar. El hijo, que recientemente se había graduado de la universidad, estaba tratando de aprender todo lo que pudiera sobre cocina, una pasión incipiente que descubrió cuando tuvo que cocinar sólo por primera vez. Observó de cerca cómo ella cortaba cuidadosamente el extremo del jamón, luego lo colocaba en una charola grande para asar y

meticulosamente insertaba clavos de olor alrededor. El hijo preguntó: “Mamá, ¿por qué le cortas la punta al jamón? ¿Hay algo malo con la carne? La mujer hizo una pausa y consideró la pregunta de su hijo. Finalmente, dijo: “No lo sé. Así me enseñó mi madre. Lo he hecho así toda mi vida”.

Intrigada, la mujer llamó a su madre, que se encontraba ocupada preparando la cena de Navidad en otra parte del país. Después de las obligatorias felicitaciones navideñas, la mujer preguntó: “Mamá, ¿por qué le cortamos la punta al jamón? Mi hijo me lo preguntó y no sabía por qué, pero lo hago desde hace años”. La abuela se rió y dijo: “Cariño, cuando eras más joven, no teníamos mucho dinero. Solo teníamos una fuente para asar y no era lo suficientemente grande como para que cupiera todo el jamón. ¡Así que tenía que cortar el extremo para que cupiera!



La mujer de la historia había estado descartando innecesariamente jamón en perfecto estado año tras año debido a una tradición que ya no era útil. Si bien esta historia es divertida, ilustra el peligro de continuar con las prácticas sin tener una buena comprensión de por qué son necesarias. Esto puede ser especialmente cierto en el caso de instituciones antiguas como la iglesia. Tenemos muchos rituales y tradiciones los cuales, los seguidores de Cristo han estado practicando durante siglos. Sin embargo, muchos de nosotros no sabemos cómo y por qué comenzaron esas prácticas. Es fácil apegarse a los rituales y tradiciones porque sentimos que “*siempre* ha sido así”.

Se instaló un nuevo pastor en una iglesia protestante muy antigua y tradicional. El líder jovial y dinámico quería modernizar el culto de la congregación para atraer más a una audiencia más joven. Como primer paso, propuso leer la Nueva Versión Internacional durante el servicio de adoración en lugar de la Versión King James [en español sería como la Versión Reina Valera]. Consideró que este sería un cambio bastante fácil de realizar y que podría aprovechar el impulso para implementar otros cambios. Desafortunadamente, varios miembros lo rechazaron con fuerza. Durante una reunión de la iglesia, un diácono se puso de pie y dijo: “¡No me importa lo que digas! Me quedo con el King James. ¡Si fue lo suficientemente buena para Jesús, también lo es para mí! Como quizás sepas, hay varios errores en la declaración del diácono. El Nuevo Testamento fue escrito después de la muerte, resurrección y ascensión de Jesús. Jesús hablaba arameo (no inglés) y leyó las Escrituras del Antiguo Testamento, que estaban escritas principalmente en hebreo. Además, ¡la versión King James se publicó más de un milenio y medio después del nacimiento de Cristo! Sin embargo, la parte más preocupante de la declaración del diácono era su falta de voluntad para reconsiderar las razones subyacentes detrás de algo que había estado haciendo durante años.

En esta temporada del Tiempo Ordinario, prestamos nuestra atención a la obra de la iglesia en el mundo. Pensamos en hasta qué punto damos testimonio de Cristo y de la cercanía de su reino. Al ir y compartir el evangelio con nuestros vecinos, es un buen momento para considerar por qué hacemos algunas de las cosas que hacemos. ¿Estamos presentando inadvertidamente nuestras tradiciones (es decir, el día o la hora en que nos reunimos, con qué frecuencia tomamos la Comunión, la forma en que estructuramos el tiempo devocional personal, etc.) como si fueran parte del mensaje del evangelio? Este no es únicamente un desafío moderno. En su ministerio, Jesús tuvo que abordar la observancia legalista de tradiciones y prácticas por parte de aquellos en su comunidad, especialmente en lo que se relacionaba con el sábado (el día de descanso semanal). Leemos en **Marcos 2:23; 3:1-6**

23 Un sábado, al pasar Jesús por los sembrados, sus discípulos comenzaron a arrancar a su paso unas espigas de trigo.

24 —Mira —le preguntaron los fariseos—, ¿por qué hacen ellos lo que está prohibido hacer en día sábado?

25 Él contestó:

—¿Nunca han leído lo que hizo David en aquella ocasión en que él y sus compañeros tuvieron hambre y pasaron necesidad? 26 Entró en la casa de Dios cuando Abiatar era el sumo sacerdote y comió los panes consagrados a Dios, que solo a los sacerdotes les es permitido comer. Y dio también a sus compañeros.

27 »El sábado se hizo para el ser humano y no el ser humano para el sábado —añadió—. 28 Así que el Hijo del hombre es Señor incluso del sábado.

3 En otra ocasión entró en la sinagoga y había allí un hombre que tenía la mano paralizada. 2 Algunos que buscaban un motivo para acusar a Jesús

no le quitaban la vista de encima para ver si sanaba al enfermo en día sábado. 3 Entonces Jesús dijo al hombre de la mano paralizada:

—Ponte de pie frente a todos.

4 Luego dijo a los otros:

—¿Qué está permitido en sábado: hacer el bien o hacer el mal?, ¿salvar una vida o matar?

Pero ellos permanecieron callados. 5 Jesús se les quedó mirando, enojado y entristecido por lo obstinados que eran, y dijo al hombre:

—Extiende la mano.

Así que la extendió y la mano quedó restablecida. 6 Tan pronto como salieron los fariseos, comenzaron a tramar con los partidarios del rey Herodes cómo matar a Jesús. (Marcos 2:23-3:6 NVI)

En los días de Jesús, muchos tenían opiniones firmes sobre lo que se podía y no se podía hacer en sábado. (Los líderes religiosos habían instituido 39 prohibiciones específicas para el sábado, incluyendo cargar cualquier cosa fuera de casa, cualquier forma de cocinar y cualquier trabajo relacionado con el cultivo o la recolección de cultivos). Se ofendieron porque los discípulos de Jesús tomaron un puñado de grano mientras caminaban. Incluso curar a alguien de forma sobrenatural se consideraba trabajo. Sus creencias obstinadas sobre la importancia del sábado eran tan fuertes que incluso la realización de un milagro era menos importante. Los críticos de Jesús ni siquiera dedicaron un momento a apreciar el asombroso poder de Dios para sanar a un hombre. Cristo trató de utilizar estas situaciones para reeducar a su audiencia sobre el verdadero propósito del sábado. Nunca tuvo la intención de ser opresivo y restrictivo. Más bien, el sábado estaba destinado a ser un regalo: un tiempo para reducir el ritmo y disfrutar de las cosas más importantes. Los israelitas no tenían que cazar ni recolectar en sábado, Dios proveyó para ellos. No se suponía que se tratara de seguir un

conjunto de reglas. En cambio, el sábado fue diseñado para disfrutar de cosas buenas que dan vida, cosas que nos llevan a una relación más profunda con Dios y con los demás. Para Jesús, el sábado era el momento perfecto para sanar a un hombre de su discapacidad. Ese acto milagroso le trajo a este hombre una experiencia más profunda de paz y descanso, que es de lo que debería tratarse el sábado.

Antes de juzgar a los críticos de Jesús, deberíamos considerar si somos menos tercos en lo que respecta a nuestras tradiciones. Por supuesto, hay cosas a las que deberíamos aferrarnos obstinadamente. Debemos aferrarnos firmemente al evangelio y al Dios revelado por Jesucristo. Deberíamos proclamar obstinadamente que Jesús es la roca sólida sobre la que nos apoyamos. Debemos ser absolutamente firmes en las creencias fundamentales de la fe cristiana. Sin embargo, debemos aceptar la diversidad en la forma en que se expresan esas creencias. ¿Qué tan abiertos estamos al cambio? ¿Cuán abiertos estamos a dar cabida a diferentes formas de expresar nuestra fe?

Durante dos semanas en febrero de 2023, estalló un avivamiento entre los estudiantes del Seminario Teológico de Asbury (STA) en Wilmore, Kentucky. Un pequeño grupo de estudiantes estaba orando juntos en la capilla después de un típico servicio de adoración cuando algo cambió. La oración y la adoración continuaron. Cada vez se unieron más estudiantes. Creció hasta que casi 15.000 personas de todo el mundo asistieron al avivamiento cada día. No hubo personalidades cristianas conocidas directamente involucradas. Realmente no había un programa o formato, solo jóvenes que seguían la guía del Espíritu. Las personas en el escenario eran estudiantes, no teólogos experimentados. El canto no fue dirigido por artistas discográficos. De hecho, lo que realmente hicieron los estudiantes podría considerarse bastante normal. Sin embargo, la presencia de Dios hizo extraordinario lo que estaba sucediendo en esa capilla. En total, más de 50.000 (algunos dicen que cerca de 70.000) personas participaron en este derramamiento del Espíritu de Dios.

Mucha gente alababa a Dios por lo que hizo en el avivamiento de STA. Al mismo tiempo, muchos expresaron dudas o criticaron el avivamiento. Una crítica común fue que el avivamiento “no parecía una iglesia”. Quienes tenían este punto de vista querían que hubiera más estructura. Querían ver estudios bíblicos formales dirigidos por expertos y sermones pronunciados por hábiles oradores.

Muchos de los que tenían este punto de vista estaban motivados por la preocupación de que los estudiantes pudieran caer en errores teológicos sin una guía adecuada, lo que podría tener algún mérito. Sin embargo, también debemos estar dispuestos a considerar que algunas de las críticas al avivamiento del STA pueden haber resultado de aferrarse demasiado a las tradiciones. Algunos de los críticos del avivamiento estaban tan acostumbrados a encontrarse con Dios de cierta manera que no había lugar para que Dios hiciera algo nuevo.

Como seguidores de Cristo, debemos aceptar el hecho de que Jesús nos sacará de nuestra zona de confort. Vendrá en ángulos que no esperamos. Él desafiará nuestras creencias y reorganizará nuestras prioridades. Él alterará nuestras tradiciones y nos enseñará nuevas formas. Para muchos de nosotros, esta es una noticia inquietante. El cambio puede ser difícil, incluso en las mejores circunstancias. Sin embargo, pertenecemos a un Dios que pone vino nuevo en odres nuevos. Pertenecemos a un Dios que camina sobre el agua y calma el viento con una palabra. Pertenecemos a un Dios que llamó a las mujeres como discípulas y tocó a los leprosos. Pertenecemos a un Dios que trastornó por completo la comprensión común del sábado. Seguir a Cristo es ser transformado. Y el consuelo es que Cristo sólo introduce cambios que, en última instancia, son buenos para nosotros.

Estemos dispuestos a traer las formas en que adoramos –nuestras tradiciones y rituales– y colocarlas a los pies de Cristo porque él es el Señor. Digamos: “Señor, moldéanos y fórmanos como tú quieras”.

Estemos dispuestos a cambiar por el bien del reino. Estemos dispuestos a cambiar para ser lo que nuestros vecinos necesitan. **En lugar de decir “no” inmediatamente a las cosas que nos incomodan**, tomemos tiempo para orar con el corazón abierto. Estemos dispuestos a dejar que Dios nos cambie. Quizás nos parezcamos más a Cristo a medida que reexaminamos algunas de nuestras tradiciones y rituales para determinar si realmente hacen avanzar el reino de Dios. ¡Quizás, de manera espiritual, aprendamos a dejar de tirar trozos de jamón en perfecto estado!

Preguntas de discusión en grupos pequeños

- ¿Alguna vez has hecho algo repetidamente solo para descubrir que había una mejor manera de hacerlo? ¿Cómo te sentiste?
- ¿Por qué son buenas las tradiciones y los rituales? ¿Cómo pueden ser un desafío las tradiciones y los rituales?
- ¿Cuál es una forma en que Dios te está desafiando a salir de tu zona de confort? ¿Cómo puedes responder mejor a la dirección del Espíritu?

Inicio

Sermón del 9 de junio de 2024 — Propio 5. Tiempo Ordinario

Inicio

VIDEO Llanto profundo >

https://www.youtube.com/watch?v=mR_oR0FodXE

Bienvenido al episodio de esta semana, una repetición especial de nuestro archivo Hablando de Vida. Esperamos que el mensaje atemporal te resulte tan significativo hoy como lo fue cuando se compartió por primera vez.

Salmo 138:1-8 · 1 Samuel 8:4-11, (12-15), 16-20, (11:14-15) · 2 Corintios 4:13-5:1 · Marcos 3:20-35

A medida que interactuemos con nuestros vecinos, estaremos expuestos al quebrantamiento del mundo. Nos encontraremos con los que sufren, los marginados y los oprimidos. Es importante para nosotros saber dónde está Dios en nuestras luchas. El tema de esta semana es **Dios en nuestras aflicciones**. En el pasaje, el salmo que nos llama a la adoración, el salmista canta acerca de un Dios que lo preserva en medio de los problemas. En Samuel, leemos acerca de cómo Israel, en un esfuerzo por resolver un problema temporal (la necesidad de que alguien sucediera a Samuel), decidió resolver su problema aparte de Dios. Las consecuencias fueron devastadoras. En 2 Corintios, Pablo explicó que nuestras aflicciones momentáneas no se pueden comparar con las bendiciones que los seguidores de Cristo recibirán en la eternidad. En el pasaje de Marcos, vemos a Jesús modelar cómo responder al rechazo y la condena, incluso por parte de la propia familia.

Cuando las palabras duelen

Marcos 3:20-35

Quien haya dicho: “Palos y piedras me romperán los huesos, pero las palabras nunca me harán daño”, está totalmente equivocado. Las palabras pueden doler. Las palabras pueden devastar. Las palabras pueden destruir. Todos hemos sido perjudicados por las palabras en algún momento. Sin embargo, a algunos de nosotros se nos ha enseñado a no reconocer ese daño y a reprimir nuestras emociones. Para algunos, es un esfuerzo por evitar el conflicto. Entonces, ponen una sonrisa mientras se vengán a través de formas pasivas agresivas. Algunos creen que está permitido explotar de ira y rabia cuando las palabras de otra persona nos lastiman. Podrían ver la admisión de dolor como una debilidad, una debilidad que abre a uno a un daño potencialmente mayor. Devuelven el daño en un esfuerzo por mantenerse a salvo. Otros absorben las palabras hirientes que otros les dicen y transforman la ira internamente, a veces participando en comportamientos autodestructivos porque sienten que, de alguna manera, merecen las palabras dañinas. Las palabras pueden doler. Las palabras pueden devastar. Las palabras pueden destruir.

Este sería un buen punto para contar una historia sobre cuando te hirieron las palabras de otra persona.

En nuestra sociedad, no hacemos un buen trabajo hablando de nuestra salud social y emocional. Quizás hagamos un trabajo decente para los niños. Programas como *Plaza Sésamo* enseñaron a generaciones de jóvenes a navegar en las aguas sociales y emocionales de la escuela primaria. Sin embargo, para la mayoría de nosotros, nuestra educación social y emocional se detuvo después de eso.



Una encuesta del Centro para el Control y la Prevención de Enfermedades publicada en febrero de 2023 informó que, en 2021, el 57% de las niñas de secundaria reconocieron haber experimentado sentimientos persistentes de tristeza o desesperanza durante el año pasado, frente al 36% en 2011. Además, casi una de cada tres niñas consideró seriamente intentar suicidarse, casi un 60% más que una década antes. Muchos de nosotros no sabemos qué pasos saludables tomar para lidiar con el daño que nos infligen las palabras de otros. Desafortunadamente, como seres humanos imperfectos, heriremos a otros con nuestras palabras, a pesar de nuestras mejores intenciones. Por lo tanto, saber cómo lidiar con las palabras hirientes es una habilidad esencial que el ser humano debe aprender.

Afortunadamente, los seguidores de Cristo pueden acudir a Jesús en busca de guía sobre cómo ser humanos. Jesús soportó todo tipo de dolor para poder ser Señor de cada situación, incluso cuando la gente decía cosas

hirientes. En **Marcos 3:20-35**, leemos acerca de algunos de los tipos de cosas que Jesús sufrió por nosotros:

20 Luego entró en una casa y, de nuevo, se aglomeró tanta gente que ni siquiera podían comer él y sus discípulos. 21 Cuando se enteraron sus parientes, salieron a hacerse cargo de él, porque decían: «Está fuera de sí».

22 Los maestros de la Ley que habían llegado de Jerusalén decían: « ¡Está poseído por Beelzebú! Expulsa a los demonios por medio del príncipe de los demonios».

23 Entonces Jesús los llamó y les habló en parábolas: “¿Cómo puede Satanás expulsar a Satanás? 24 Si un reino está dividido contra sí mismo, ese reino no puede mantenerse en pie. 25 Y si una familia está dividida contra sí misma, esa familia no puede mantenerse en pie. 26 Igualmente, si Satanás se levanta contra sí mismo y se divide, no puede mantenerse en pie, sino que ha llegado su fin. 27 Ahora bien, nadie puede entrar en la casa de alguien fuerte y arrebatarle sus bienes a menos que primero lo ate. Solo entonces podrá robar su casa. 28 Les aseguro que todos los pecados y blasfemias se les perdonarán a todos por igual, 29 excepto a quien blasfeme contra el Espíritu Santo. Este no tendrá perdón jamás; es culpable de un pecado eterno».

30 Es que ellos habían dicho: «Tiene un espíritu maligno

31 En eso llegaron la madre y los hermanos de Jesús. Se quedaron afuera y enviaron a alguien a llamarlo, 32 pues había mucha gente sentada alrededor de él.

—Mira, tu madre y tus hermanos están afuera y te buscan —dijeron.

33 —¿Quiénes son mi madre y mis hermanos? —respondió Jesús.

34 Luego echó una mirada a los que estaban sentados alrededor de él y añadió:

—Aquí tienen a mi madre y a mis hermanos. 35 Cualquiera que hace la voluntad de Dios es mi hermano, mi hermana y mi madre.”. (Marcos 3:20-35 NVI)

En este pasaje, su propia familia dice que Jesús está “fuera de sí”; acusado de estar poseído por el príncipe de los demonios por los maestros de la ley; y, se dice que tiene un espíritu impuro, un insulto contra el amado Espíritu Santo de Jesús. Hagamos una pausa por un momento y consideremos cuán hirientes deben haber sido estas palabras. Jesús, Dios-Hijo, vino a la tierra para salvar y redimir a la humanidad. No había hecho más que bien y era (es) perfecto en todos sus caminos. Sin embargo, sus seres más cercanos, su propia familia, no creían en él. Aquellos que estudiaron las Escrituras que testifican de él, los expertos teológicos de su época, lo rechazaron. En esa cultura, la posición de una persona en la sociedad estaba determinada por su herencia. Jesús contrarrestó esa norma redefiniendo su afiliación como perteneciente a todos los que hacían su voluntad.

Aquellos a quienes creó a su imagen con el Padre y el Espíritu Santo, llamaron al Espíritu que obraba en él “impuro” en lugar de santo. Dado que Jesús siempre respondió perfectamente a aquellos con quienes interactuaba, es fácil pasar por alto el dolor que tuvo que soportar. No vemos a Jesús actuando de manera pasivo agresiva, con ira incontrolada o de manera autodestructiva. Sin embargo, Cristo tenía (tiene) todas nuestras emociones, por lo que sería poco probable que estas terribles palabras no dejaran heridas emocionales. **Las palabras pueden doler. Las palabras pueden devastar. Las palabras pueden destruir.**

De manera inesperada, esta historia debería traernos algo de consuelo. Cuando llevamos a Dios el dolor causado por las palabras de otros, encontramos a alguien que comprende. Jesús comprende nuestro dolor. No

pertenecemos a un Dios lejano a nosotros. No pertenecemos a un Dios que no puede entender las cosas por las que pasamos. Pertenecemos a un Dios que es uno de nosotros. Él no hará la vista gorda ante nuestro sufrimiento porque él mismo sufrió. No ignorará nuestro llanto porque él mismo lloró. ¡Alabado sea el Dios que nos conoce y comprende!

En el pasaje, podemos aprender de Jesús algunas cosas que debemos tener en cuenta la próxima vez que nos digan palabras hirientes. Si bien el pasaje no proporciona instrucciones paso a paso sobre qué hacer cuando las palabras nos hacen daño, sí contiene cierta sabiduría útil. Cabe decir que Dios puede sanarnos del dolor que nos infligen las palabras; en algunos casos, es posible que necesitemos buscar ayuda profesional. Todos necesitamos ayuda en un momento u otro y hablar con un consejero capacitado puede resultar beneficioso.

Leemos en Marcos que Jesús no permitió que las palabras de otros cambiaran su identidad y propósito. ¿Cómo respondió Jesús a sus difamadores? Los invitó a acercarse a él. Luego se tomó el tiempo para enseñar a sus críticos y advertirles que evitaran difamar al Espíritu Santo. Se abrió a ellos mientras se esforzaba por redimirlos. Éste es quién es Jesús. No permitió que las palabras hirientes de otros lo tentaran a deshumanizar a sus detractores. No permitió que sus sentimientos heridos le apartaran de la obra de su Padre. Con demasiada frecuencia permitimos que las palabras de los demás nos cambien. Con demasiada frecuencia, cedemos a la tentación de responder de maneras no cristianas. Jesús ni estalló en ira ni rehuyó el conflicto. Habló la verdad con amor, con el objetivo de ver redimidos a sus difamadores. Cristo nos dejó un buen ejemplo a seguir.

También vemos en el pasaje que Jesús se centró en su provisión en Dios. Las palabras dañinas casi siempre recuerdan nuestras carencias o cosas que nos gustaría que fueran diferentes. Es fácil centrarse en lo que no tenemos en lugar de en lo que sí tenemos. Jesús podría haberse lamentado

de la falta de respeto que recibió de los maestros de la ley. Podría haberse quejado de la falta de apoyo a su familia. Podría haber sido consumido por la autocompasión. Sin embargo, ninguna de estas cosas sucedió. En lugar de centrarse en su carencia, desvió su mirada hacia la provisión de Dios. Su madre y sus hermanos, de momento, no le entendieron. Miró a su alrededor y vio que Dios le había proporcionado a aquellos que eran como madres y hermanos para él. Jesús eligió celebrar sus bendiciones en lugar de centrarse en su dolor. Las relaciones son importantes para Dios y él siempre provee para sus hijos. Cuando una relación importante es perjudicial para nosotros, Dios proporciona otra conexión para satisfacer esa necesidad relacional. En lugar de tratar de forzar que una relación dolorosa lo sea menos, debemos prestar atención a las relaciones que Dios proporciona y apoyarnos en ellas con gratitud.

Qué bendición es que Jesús cargó con todo nuestro sufrimiento y nos mostró una mejor manera de vivir. Gracias a Dios no estamos solos en esta vida. El Señor está con nosotros, guiándonos hacia él. ¡Alabado sea Dios por la vida de Jesucristo! Él es una luz para nuestro camino. No tenemos que resolver las cosas por nuestra cuenta. Cristo nos ha precedido y nos ha mostrado el camino.

Las palabras pueden doler. Las palabras pueden devastar. Las palabras pueden destruir. Estas son declaraciones verdaderas. También es cierto que - **Jesús sana. Jesús consuela. Jesús restaura** -. Debido a que fue herido con palabras y prevaleció, puede ayudarnos a prevalecer. Acudamos a él y reconozcámoslo como la fuente de todas las formas de curación, incluso de las heridas del corazón.

Preguntas de discusión en grupos pequeños

- ¿Puedes pensar en algún momento en el que te hayan herido las palabras de alguien? ¿Cómo respondiste?
- ¿Es reconfortante saber que Jesús sabe lo que se siente cuando te lastiman las palabras? ¿Por qué o por qué no?
- ¿Cuáles son algunas maneras en que podemos seguir el ejemplo de Jesús y lidiar con las palabras hirientes de una manera espiritualmente saludable?

Inicio

Sermón del 16 de junio de 2024 – Propio 6

VIDEO El esqueje echa raíces > <https://youtu.be/g4Fr14VPZKI>

Inicio

Bienvenido al episodio de esta semana, una repetición especial de nuestro archivo Hablando de Vida. Esperamos que el mensaje atemporal te resulte tan significativo hoy como lo fue cuando se compartió por primera vez.

Salmo 20:1-9 • 1 Samuel 15:34 – 16:13 • 2 Corintios 5:6-10 (11-13) 14-17 • Marcos 4:26-34

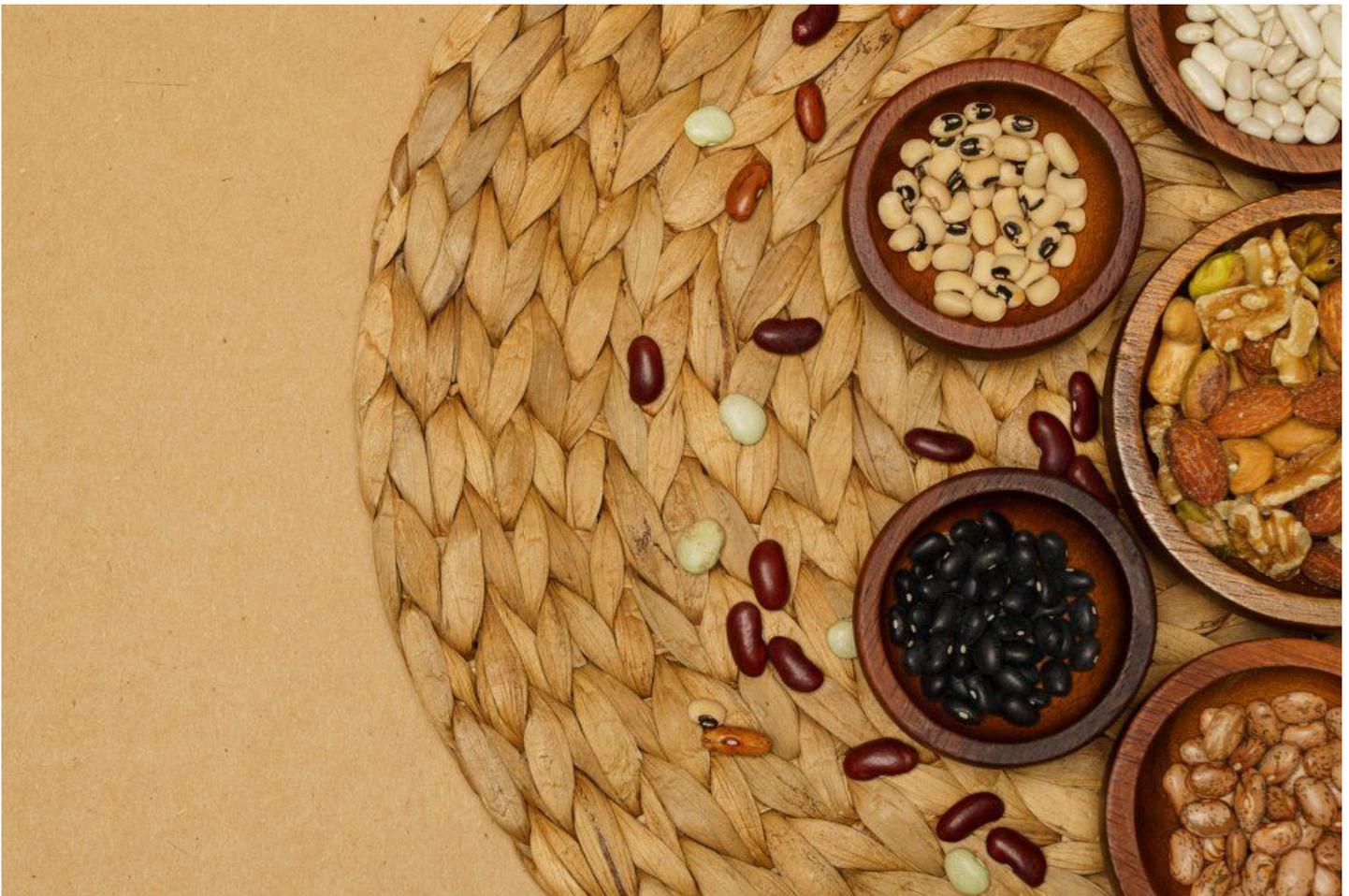
El tema de esta semana es **el crecimiento del reino**. En nuestro Salmo que nos llama a adorar, hay seguridad de que el Señor ayudará y apoyará a su ungido para que salga victorioso. La lectura del Antiguo Testamento de 1 Samuel proporciona el relato de suspenso del ungimiento de David como rey de Israel por Samuel. Nuestra lectura de 2 Corintios se lee con una nota de confianza debido a la fe en Cristo, que hace nuevas todas las cosas. El texto del Evangelio en Marcos proporciona dos parábolas de Jesús que exploran el crecimiento del reino de Dios mediante la siembra de dos semillas diferentes.

El crecimiento del reino Marcos 4:26-34

Hoy tenemos un par de parábolas para reflexionar. Y ambas usan la imagen de semillas. Antes de visitar estas dos parábolas, deberíamos tener unas palabras sobre las parábolas mismas. Y especialmente, cómo las usó Jesús.

Primero, las parábolas en la mano de Jesús no eran pequeñas ilustraciones simplistas para transmitir un punto de enseñanza. De hecho, vemos que muchos no entendían lo que Jesús decía e incluso sus discípulos muchas veces necesitaban más explicaciones.

En segundo lugar, las parábolas de Jesús exigían mucho de sus oyentes. Las parábolas de Jesús eran historias e imágenes enigmáticas que exigían ser esclarecidas. Jesús no estaba reforzando lo que todos ya entendían, sino que desafiaba la forma en que sus oyentes normalmente pensaban sobre el tema que estaba discutiendo. En el caso de las dos parábolas que nos ocupan, el tema es el reino de Dios. Jesús va a utilizar dos parábolas sobre semillas para reorientar la forma en que la gente entiende no sólo el reino de Dios, sino también a Dios mismo.



En tercer lugar, aquellos que escucharon y llegaron a comprender las parábolas de Jesús lo hicieron porque lo seguían a él. Puede que parezca que las multitudes escuchan las parábolas, pero sólo aquellos que rodeaban a Jesús y preguntaban más obtendrían una interpretación. Sus discípulos entenderían las parábolas porque el mismo Jesús les daría

mayor comprensión. Ese será el caso hoy cuando escuchemos las dos parábolas de nuestro leccionario. Si escuchamos las parábolas asumiendo que ya sabemos lo que significan, nosotros también, al igual que las multitudes, podemos irnos con un poco más de comprensión de la que teníamos. Sin embargo, si principalmente venimos a escuchar a Jesús hablarnos, con las manos abiertas y el corazón humilde, podemos confiar en que Jesús nos revelará más, ya que tenemos “oídos para escuchar”.

Los seguidores de Jesús no temen el arrepentimiento. Saben que quien les habla es para ellos, lleno de gracia, de misericordia y de perdón. Y saben que Jesús quiere que lleguemos a conocerlo mejor a él y a su Padre. Por eso escuchamos con oídos atentos, sabiendo que quien nos habla quiere que estemos dispuestos a dejar de lado pensamientos y formas de pensar viejos, preconcebidos y equivocados.

Cuarto, también debemos recordar que las parábolas tratan de una forma u otra sobre Jesús. Incluso si el tema es sobre el reino de Dios, como lo son nuestras parábolas hoy, no se pueden separar de quién es Jesús. Así es como abordaremos las parábolas hoy, buscando responder a la pregunta: *¿quién es Jesús y quiénes somos nosotros en él?*

Quizás deberíamos añadir también una última reflexión sobre las parábolas. Teniendo en cuenta el tema, y que nos ayudan a ver más plenamente quién es Jesús y quiénes somos nosotros en él, debemos moderar nuestras expectativas de comprensión. No esperamos escuchar una parábola y luego inmediatamente dominar lo que Jesús estaba diciendo. Las parábolas pueden seguir ayudándonos a ver un poco más cada vez. Es por eso que podemos tener muchas interpretaciones diferentes de las parábolas. Algunos pueden ser mejores que otras, pero no debemos esperar comprender nunca completamente las parábolas de Jesús. Nos llaman a una relación más profunda con él, escuchándolo una y otra vez, confiando en que, por su Espíritu, él está abriendo nuestros oídos, poco a poco, o mucho a veces, para conocerlo y crecer en nuestra

confianza en él y en nosotros, su padre. Así que no espere que este sermón sea la última palabra sobre estas dos parábolas. Haremos todo lo posible para ser fieles a cómo Marcos usa las parábolas. Pero también nos sostendremos ligeramente de cualquier interpretación que pueda necesitar ser completada más adelante. Las parábolas son un viaje. Entonces, demos un par de pasos en ese viaje con las dos parábolas que tenemos ante nosotros.

La primera parábola que encontramos es la primera parábola de Marcos sobre el reino de Dios y que sólo se encuentra en Marcos. Eso la distingue en muchos sentidos. Pero, como era de esperar, el objetivo de esta parábola es bastante esquivo. No sabemos si debemos centrarnos en el sembrador, en el proceso de crecimiento de la semilla o en la cosecha. El enfoque que elijamos puede llevarnos en muchas direcciones diferentes. Para nuestra discusión nos centraremos en el sembrador como un camino a seguir en la parábola, sin dejar de lado el proceso ni la cosecha. Esto al menos mantendrá nuestro enfoque en un “quién” en lugar de en un proceso o evento. Ese parece ser un enfoque seguro considerando que queremos que la parábola nos ayude a descubrir un poco más de quién es Jesús. Abordar cualquier escritura con la pregunta “quién” en mente es siempre el camino más seguro y fructífero a seguir.

Así es como Marcos presenta la primera parábola:

Jesús continuó: «El reino de Dios se parece a quien esparce semilla en la tierra. (Marcos 4:26 NVI)

Lo más importante a tener en cuenta sobre la parábola es quién la cuenta. No es poca cosa que sea Jesús quien nos cuente esta parábola y no una persona cualquiera. Podemos confiar en que Jesús está dando esta parábola para nuestro bien. Sólo porque sea difícil de entender, o porque contenga algunas imágenes ambiguas, no significa que Jesús esté tratando de engañarnos u ocultar algo que preferiría no compartir. Se puede confiar

en Jesús y, sobre esa base, podemos dedicarnos al arduo trabajo de escuchar y pensar en sus palabras.

Para empezar, Jesús es claro sobre el tema de la parábola, es decir, “el reino de Dios”. Entonces, eso al menos nos da algunos parámetros, aunque el reino de Dios puede significar muchas cosas diferentes para diferentes personas. Y es por eso que Jesús debe darnos una parábola. Todos llegamos a él con alguna idea de lo que es el reino de Dios. Y parece que Jesús necesita invitarnos a repensar nuestros conceptos sobre su reino. Lo que está en juego no es sólo cómo pensamos sobre el reino, sino cómo pensamos sobre Dios, de quien es el reino. No podemos separar los dos. Si vamos a pertenecer a este reino, necesitaremos saber de quién es el reino, ya que él es a quien perteneceremos.

Dado que nos centraremos en el sembrador, querremos hacer la pregunta: "¿Quién es este 'hombre' que esparce la semilla en la tierra?" Y en caso de que necesitemos un recordatorio, esta parábola se construye con una declaración de “como si”. Por lo tanto, no debemos leerlo demasiado literalmente. Sabemos que estamos usando términos e imágenes de criaturas, en este caso agrícolas, para transmitir algo más profundo. Sin embargo, eso no descarta que el “hombre” sea un hombre real. De hecho, una forma de entender la parábola es ver a este “hombre” como nada menos que el mismo Jesús. Pero Jesús es más que sólo un hombre. Él es el Dios-hombre. Él es el Hijo de Dios que ha asumido nuestra naturaleza humana en la persona de Jesús.

También debemos tomar nota de que este hombre está haciendo algo. Está sembrando “semilla en la tierra”. La imagen de la “semilla” es rica y evoca la “semilla” mesiánica prometida en el Génesis a Adán y Eva. La “simiente” es la descendencia que surgirá mediante el parto de la línea de Adán. La “simiente” prometida, por supuesto, no es otra que Jesucristo, que nació de María. La imagen de la semilla en la tierra es una imagen bastante buena de la Encarnación. El Hijo de Dios ha venido a nuestro

mundo como Jesús, el Dios-hombre. Por supuesto, si tomamos este camino, veremos al “hombre” como Jesús, así como a la “simiente” también como Jesús. Entonces, podríamos decir que el hombre se está plantando en el mundo. Otra forma de verlo es equiparar la “semilla” con el evangelio o la palabra de Dios. Jesús siembra su palabra o el evangelio en nuestro mundo. Y esta imagen verbal todavía permite que tanto el “hombre” como la “simiente” sean Jesús, ya que Jesús es la Palabra de Dios, así como el Evangelio. Eso completa el reino de Dios al tratarse exclusivamente de la persona y la obra de Jesús.

Sin embargo, a partir de este punto la parábola puede hablar en dos niveles. Aquellos que están en unión con Cristo, sus seguidores, también pueden ser vistos como el “hombre” de la parábola, ya que viven participando de la difusión del evangelio de Jesús en el mundo. Nosotros también estamos llamados a “esparcir semillas en la tierra” compartiendo a Jesús en cualquier terreno por el que nos encontremos caminando. De ahora en adelante, intentaremos tener ambas imágenes en mente. Jesús como el “hombre” y la “semilla” que se siembra, y los creyentes como el “hombre” que participa en la siembra del evangelio. Al hacerlo, esto nos ayudará a extraer algunas implicaciones para nuestro caminar personal con Jesús.

Echemos un vistazo a una de esas implicaciones en el siguiente versículo:

27 Sin que este sepa cómo, y ya sea que duerma o esté despierto, día y noche brota y crece la semilla. (Marcos 4:27 NVI)

Si pensamos en Jesús como el “hombre”, entonces la imagen de dormir y levantarse ciertamente puede recordarnos la muerte y resurrección de Jesús. Quizás arqueemos una ceja en el punto de la parábola donde el “hombre” no sabe cómo “la semilla brota y crece”. Pero ésta puede ser una manera de mostrar la fe de Jesús en su Padre. Jesús fue a la cruz confiando plenamente en que Dios sabía lo que estaba haciendo. No necesitaba

explicaciones de “cómo” iba a funcionar este plan de salvación. Simplemente hace la voluntad de su Padre. Y esa es una palabra de consuelo para nosotros, ya que seguimos el llamado del Padre a compartir el evangelio en nuestra vida diaria. No tenemos la tarea de hacer que la semilla brote y crezca. Simplemente estamos llamados a ser fieles a lo que el Señor nos ha dado. Los resultados los dejamos a él.

Este fue el patrón de la iglesia primitiva y no ha cambiado en nuestros tiempos modernos. Como vio Pablo en su ministerio: “6 Yo sembré, Apolos regó, pero Dios ha dado el crecimiento.” (1 Corintios 3:6). Qué alivio que no tengamos que llevar la carga de hacer crecer el reino. Esa no es nuestra responsabilidad. Si hay algo en lo que debemos crecer es en nuestra fe en el Señor Jesús. Cómo Dios decide hacer crecer el reino, en su propio tiempo, no es de nuestra incumbencia. Eso debería darnos un impulso en nuestro paso al esparcir semillas en el suelo sobre el que caminamos.

Permanecemos fieles, confiando en aquel que nos ha llamado a participar de su propia siembra del evangelio, la buena nueva de su reino pronto venidero en el que él es Rey. Es emocionante cuando vemos evidencia de que la semilla brota y crece, pero no es por eso que compartimos las buenas nuevas de Jesús con otros. Lo compartimos porque confiamos en él y hemos descubierto que es un gozo compartirlo, ya sea que este gozo arraigue en los demás o no. Y, cuando veamos alguna evidencia de crecimiento, eso sólo debería aumentar aún más nuestra fe en él. No tenemos que analizar “cómo” ocurrió el crecimiento con el propósito de replicar algún proceso o evento. No ponemos nuestra confianza en “cómo” compartimos el evangelio, ponemos nuestra confianza en “quién” es el evangelio, Jesucristo. Podemos confiar en que, al compartir, Dios hará una obra, a menudo clandestina y sin que nosotros la detectemos, al menos al principio. Quizás nunca veamos los resultados de cada esfuerzo por compartir el evangelio. Pero no es necesario, nuestros ojos están puestos en Jesús, y eso es más que suficiente.

Vayamos más allá en la parábola:

28 La tierra da fruto por sí sola; primero el tallo, luego la espiga y después el grano lleno en la espiga... (Marcos 4:28 NVI)

Esta descripción va más allá al señalar que no depende de nosotros hacer crecer la semilla. Cuando se planta la semilla del evangelio, hace su propia obra. O diciéndolo de otra forma, Jesús obtiene su propia respuesta. Él es la Palabra de Dios para la que toda criatura está hecha para escuchar y responder. Nuestras palabras y esfuerzos no contribuyen en nada al crecimiento del reino si no comparten la palabra de Dios. Hacemos nuestro mejor esfuerzo en compartir, es decir, trabajamos duro para presentar la palabra lo más fielmente posible. Querremos ser tan precisos y fieles a la palabra que se nos da en las Escrituras al compartir a Jesús, quien es la Palabra de Dios a la que apuntan las Escrituras. Pero esto no significa que la palabra de Dios necesite nuestra ayuda para ser escuchada. Presentaciones ingeniosas, campañas inteligentes o eventos emocionantes son una completa pérdida de tiempo si la palabra de Dios no está presente. De lo contrario, es posible que obtengamos una respuesta de la gente, pero ellos responderán a nuestras propias palabras inteligentemente empaquetadas, y no a la Palabra de Dios. Cualquier crecimiento que surja de eso no será crecimiento del reino sino algo más. Dios no está tratando de vender algo para que la gente lo compre, está tratando de dar algo para que la gente lo reciba.

Otra cosa a tener en cuenta en este versículo es el aspecto de que el crecimiento es un proceso. Recibir el evangelio no es algo que se hace una sola vez. Esto tiene sentido cuando nos damos cuenta de que el evangelio es una relación con Jesús y su Padre en el Espíritu. Las relaciones necesitan tiempo para crecer. No son automáticas. Puede que comience como una pequeña “hoja”, pero con el tiempo nuestra relación con el Señor se vuelve más madura y fructífera.

Concluamos la primera parábola con el siguiente versículo:

29 Tan pronto como el grano está maduro, se mete la hoz, pues ha llegado el tiempo de la cosecha». (Marcos 4:29 NVI)

El cuadro agrícola de la cosecha nos ayuda a ver que el reino de Dios sí tiene un fin en mente. Dios tiene una meta por la que está trabajando y tiene la intención de completarla. Y sea lo que sea que se quiera hacer con la “hoz” como herramienta empleada en el momento de la cosecha, en esta imagen se nos da cierta seguridad de que no se usará hasta que “el grano esté maduro”. Podemos confiar en los tiempos de Dios, en nuestras vidas y en las vidas de los demás. Sus intenciones son traer una cosecha madura a su reino.

Ahora Jesús pasará a una segunda parábola sobre el mismo tema, usando la misma imagen agrícola, pero con una semilla diferente.

30 También dijo: « ¿Con qué vamos a comparar el reino de Dios? ¿Qué parábola podemos usar para describirlo? (Marcos 4:30 NVI)

Al presentar otra parábola con estas preguntas, Jesús nos hace saber que no existe ninguna analogía o ilustración perfecta que abra nuestros ojos para ver la plenitud del reino. Pero podemos confiar en que Jesús nos ayudará a ver tanto como sea posible, aunque sea parcialmente. Gran parte de lo que Jesús comparte está más allá de nuestra comprensión en esta vida. Debemos caminar en fe hasta que nuestros ojos sean nuevos, capaces de ver al Señor cara a cara.

Veamos la segunda parábola. Es breve, pero muy conocida como la parábola de la semilla de mostaza:

31 Es como una semilla de mostaza: cuando se siembra en la tierra, es la semilla más pequeña que hay, 32 pero una vez sembrada crece hasta

convertirse en la más grande de las hortalizas, y echa ramas tan grandes que las aves pueden anidar bajo su sombra». (Marcos 4:31-32 NVI)

Jesús nos da un par de contrastes al usar esta parábola. Primero, está el contraste entre lo pequeño y lo grande dentro de la parábola. Jesús usa alguna hipérbole para enfatizar el contraste. La semilla de mostaza no es literalmente la semilla más pequeña de la tierra, pero sí la semilla más pequeña con la que los oyentes estaban familiarizados. El caso es que es incomparablemente pequeña con lo grande que acaba siendo. A Jesús se le permite exagerar para exponer su punto. No hay necesidad de rechazar sus enseñanzas basándose en la precisión botánica. Y su punto nos dice algo acerca de quién es Dios.

Al Dios que vemos en Jesucristo no le importa empezar poco a poco. Si alguna vez plantaras una pequeña semilla en la tierra, notarías cómo la semilla prácticamente desaparece de la vista. Así sería cuando Jesús fue crucificado y sepultado. Habría parecido que la esperanza de que Jesús estableciera el reino de Dios se había desvanecido. Había desaparecido en una tumba como una semilla enterrada en la tierra. Pero conocemos el resto de la historia. Jesús se convierte en el árbol de la vida, dándonos a todos un hogar y una sombra donde descansar.

También podemos ver en este contraste entre la pequeña semilla de mostaza y la gran planta que produce que podemos confiar en que Dios hará que nuestros fieles esfuerzos (por pequeños que sean) se conviertan en una bendición fructífera para muchos a su debido tiempo. Quizás nunca sepamos cómo una pequeña palabra de aliento del evangelio, una mano amiga en el nombre de Jesús, o cualquier cantidad de cosas hechas con fe en el Señor, se convertirán en algo mucho más grande. Un día Jesús puede llevarnos a un lado y mostrarnos la gran planta que creció a partir de nuestra fidelidad a él y de la que no teníamos idea. Podemos sorprendernos de cómo Jesús utilizó nuestros pequeños esfuerzos para

proporcionar provisiones de descanso y consuelo para muchos viajeros cansados cuyas vidas estaban en el aire.

Hay un segundo contraste que surge de esta parábola, y es el contraste que tiene con la primera parábola. La primera parábola utilizó la imagen de un tallo con grano que ciertamente es una imagen muy positiva de la vida. Pero una planta de mostaza no era vista tan fácilmente como una planta bien recibida. La sombra de un árbol de mostaza impediría el crecimiento de otros cultivos como el trigo. Además, atraerían pájaros, que comerían el producto de los cultivos que crecieran. En nuestra lengua vernácula, lo compararíamos con una mala hierba en nuestro jardín bellamente cuidado. Ese es un giro interesante que ofrece Jesús. Quizás quiera que estemos en guardia para no juzgar demasiado rápido dónde Dios está obrando sus bendiciones. Quizás quiera insistir más en que incluso los “pájaros” que tan a menudo vemos como plagas o enemigos de nuestros planes particulares, también son criaturas que el Señor ama y quiere refrescar. En total, hay mucho misterio que viene con el reino de Dios. Estamos llamados a confiar en aquel que está trabajando para hacer crecer el reino. Puede que a veces no se vea como pensamos que debería, pero debemos recordar que no es nuestro reino, es el suyo.

Esto nos da dos parábolas que sirven de semilla para la reflexión. Veamos cómo Marcos concluye la sección:

33 Y con muchas parábolas semejantes les enseñaba Jesús la palabra hasta donde podían entender. 34 No decía nada sin emplear parábolas. Pero cuando estaba a solas con sus discípulos, les explicaba todo. (Marcos 4:33-34 NVI)

El pasaje concluye cuando Jesús pasa un tiempo a solas con sus discípulos para explicar las parábolas. Jesús siempre caminará junto a nosotros para revelar cada vez más los misterios del reino. En otras palabras, él permanece con nosotros, ayudándonos a ver cada vez más quién es él y

quién es su Padre por el Espíritu. A veces nos quedamos confundidos. Pero podemos confiar en que nunca nos deja solos.

Jesús quiere que lo conozcas más. Él quiere que veas a su Padre misericordioso y amoroso. Él quiere que veas que es digno de confianza para que puedas confiar en él y crecer en esa confianza día tras día. Y al hacerlo, estarás preparado para entrar en el reino de Dios. En última instancia, de eso se tratará su reino: vivir en la presencia de aquel que es digno de confianza, que está totalmente para nosotros y que nos hace crecer hasta la vida abundante que nos tiene. Ya sea que recién estemos comenzando el viaje de fe o que hayamos estado en ese viaje durante décadas, podemos poner nuestra confianza en él y crecer en esa confianza. Si algunos de los misterios del reino te parecen confusos, no te preocupes, el Señor te lo explicará todo.

Preguntas de discusión en grupos pequeños

- ¿Cómo usa Jesús las parábolas? ¿Qué pretende hacer?
- ¿Qué fue lo que más te llamó la atención en la forma en que se explicó la primera parábola?
- ¿Viste otros aspectos de la parábola que no fueron cubiertos en el sermón? ¿Puedes compartir acerca de esto?
- ¿Qué entendiste con el contraste entre la primera y la segunda parábola?
- ¿Qué te pareció más alentador de la parábola de la semilla de mostaza?
- ¿Tiene otras ideas sobre la parábola de la semilla de mostaza?
- ¿Tiene más preguntas sobre alguna de las parábolas que le gustaría discutir?

Inicio

Sermón del 23 de junio de 2024 – Propio 7

VIDEO El poder de Su Presencia. >

Inicio

<https://www.youtube.com/watch?v=mVCYPfglPtk>

Bienvenido al episodio de esta semana, una repetición especial de nuestro archivo Hablando de Vida. Esperamos que el mensaje atemporal te resulte tan significativo hoy como lo fue cuando se compartió por primera vez.

Salmo 9:9-20 • 1 Samuel 17:(1a, 4-11, 19-23), 32-49 • 2 Corintios 6:1-13 • Marcos 4:35-41

El tema de esta semana es **Cristo conquista el caos**. En el Salmo que nos llama a adorar, anuncia a Dios como quien da su fuerza en favor de los oprimidos y atribulados. El texto del Antiguo Testamento en 1 Samuel relata partes de la historia que conducen e incluyen a la derrota de Goliat por parte de David. Las palabras de Pablo a la iglesia de Corinto son una proclamación del día aceptable de salvación que no será obstaculizado por el caos humano y también menciona las pruebas que Pablo y sus compañeros experimentaron. El texto del Evangelio en Marcos cuenta la dramática historia de Jesús al calmar una tormenta mientras estaba en una barca con sus discípulos.

Cristo en la tormenta

Marcos 4:35-41 NVI

Hoy tenemos la oportunidad de visitar una de las historias más conocidas y dramáticas de Jesús registradas en los Evangelios, la historia de Jesús y sus discípulos en una barca atrapada en una tormenta. La historia es una de nuestras favoritas, ya que nos habla en muchos niveles de las “tormentas” que encontramos en nuestra vida y del viaje con Jesús.

Es posible que hoy estés atravesando una tormenta personal. O tal vez estés pensando en una tormenta más amplia que parece estar envolviendo a tu iglesia, comunidad, país o incluso al mundo. Seamos realistas, las tormentas no nos son ajenas. Mientras miramos esta historia, espero que les brinde algo de aliento y consuelo mientras enfrentan cualquier tormenta en una barca en particular en la que se encuentren. Esta historia ciertamente puede lograr eso.



Sin embargo, también espero que podamos alejarnos de nuestra tormenta inmediata y mirar esta historia desde una perspectiva más amplia, una perspectiva a la que Marcos parece estar aludiendo. Que lleguemos a ver que nuestra tormenta actual se ha convertido en una tormenta cósmica de proporciones épicas. Pero lo más importante es que podamos llegar a ver un poco más que hay alguien en nuestro barco que capea la tormenta con nosotros de la manera más radical e inesperada, con un resultado que nos dejará preguntándonos: “¿Quién es este?” Esa es la pregunta que nos haremos mientras subimos a la barca con Jesús. Así que ¡abróchate el cinturón! Va a ser un viaje agitado.

Antes de continuar con la historia, aprendamos un poco sobre el narrador, Marcos. Si alguna vez te has dado cuenta, el evangelio de Marcos es mucho más corto que los otros tres. Marcos no dedica mucho tiempo a contar la historia de la vida y el ministerio de Jesús. Parece tener prisa por llegar a alguna parte. Y se hace evidente que se apresura a detenerse en la historia de la muerte y crucifixión de Jesús. Cuando llega a esa historia, disminuye considerablemente el ritmo. Esto es lo que preocupa a Marcos y lo que quiere inculcar a sus lectores. Todo parece conducirnos a este punto climático. Como resultado, Marcos no se detiene en muchos detalles. Se contenta con contar historias, ir al grano y seguir adelante. Por eso podemos leer estas historias teniendo en mente el enfoque general de Marcos. Aquí hay dos cosas que notamos sobre su enfoque.

Primero, Marcos no incluye tantos detalles como los otros escritores de los Evangelios. Eso significa que los detalles que incluye están bien calculados. Marcos es muy intencional al escribir los detalles que incluye, por lo que debemos tener cuidado de no pasarlos por alto. Marcos tiene una razón por la que los menciona. Por lo tanto, nos detendremos en algunos detalles de esta historia que, de otro modo, podrían descartarse como simples accesorios de los escenarios de una buena historia.

En segundo lugar, podemos estar atentos a elementos de la historia que puedan servir al panorama más amplio de Marcos. Puede que esté contando la historia de tal manera que conduzca a lo que está sucediendo con Jesús al morir en la cruz. Por lo tanto, está atento a las sombras de la cruz que puedan proyectarse sobre la historia. Marcos es un buen narrador y no tiene ningún problema en emplear algunos detalles anticipados.

Ahora con esa introducción, veamos cómo Marcos elige presentar la historia:

35 Ese día al anochecer dijo a sus discípulos: —Crucemos al otro lado. (Marcos 4:35 NVI)

Marcos comienza la historia con “Ese día”, lo que nos permite saber que ese es el mismo día en que Jesús subió a una barca con el propósito de enseñar a la multitud. Parte de esa enseñanza incluyó las dos parábolas que vimos la semana pasada. Entonces, esta historia es parte de un largo día de enseñanza, usando muchas parábolas, que concluirá con los discípulos siendo arrojados a una parábola viviente en el mar. Marcos hace la transición de la historia con "al anochecer". Ya estamos preparados para acontecimientos siniestros. El día está a punto de tornarse decididamente oscuro. Aun así, Jesús inicia un viaje a través del Mar de Galilea “hacia el otro lado”.

El que Jesús lleve a los discípulos “al otro lado” puede tener más significado que simplemente cruzar un lago. Si vemos esta historia como otra especie de “parábola” viva, y el que Marcos la incluya junto con las parábolas contadas por Jesús, se nos puede invitar a pensar que el escenario de la historia tiene un significado adicional. ¿Es demasiado exagerado ver a Jesús llevando a sus discípulos “al otro lado” como un microcosmos de su misión de llevar su creación al reino de Dios, el mismo reino sobre el que estaba enseñando en las parábolas anteriores?

Observa que Jesús invita: "Vámonos". Jesús no irá solo al otro lado, y no les está diciendo a los discípulos que lleguen solos. Jesús va al otro lado y se lleva consigo a sus seguidores. Si hay un significado más profundo de que Jesús invite a sus discípulos a: “pasemos al otro lado”, una cosa es segura, sea lo que sea, Jesús lo inicia, él está involucrado en todo el viaje, y él es quien quién finalmente los llevará al "otro lado". Es difícil no ver propuestas de la misión de salvación que Jesús fue enviado a cumplir por nosotros.

Veamos si la historia contempla más cosas:

36 Dejaron a la multitud y se lo llevaron en la barca donde estaba. También lo acompañaban otras barcas. (Marcos 4:36 NVI)

Para que los discípulos se embarquen en este viaje es necesario que “dejen la multitud” y también que “lo lleven [a Jesús] con ellos en la barca”. Cuando Jesús nos lleva en un viaje con él, muchas veces tendremos que dejar de lado las cosas de las que nos hemos rodeado. Habrá muchas cosas que tendremos que dejar atrás, cosas que no son adecuadas para un viaje con Jesús al otro lado. Pero también debemos recordar que es Jesús quien nos conduce y quien finalmente nos llevará a nuestro destino final. No vamos por nuestra propia fuerza o poder. Seguimos siendo conscientes de que Jesús está en la barca con nosotros. Además, notamos que Jesús proporcionó la barca.

El pasaje dice que los discípulos tomaron a Jesús “donde estaba”. El significado de esto es simplemente que lo llevaron en el barco en el que había estado. También puede significar que no llevó provisiones adicionales de comida o ropa. Recuerda, Jesús ya había estado en una barca enseñando parábolas a la multitud. Los discípulos no intentan proporcionar un barco más grande, más rápido o más fuerte. Esta historia puede recordarnos que podemos confiarle a Jesús cualquier barco que haya elegido para trabajar. No ponemos nuestra confianza en nuestras “barcas”, sino en aquel que está en la barca con nosotros.

Marcos también incluye un breve detalle en la historia de que “otros barcos estaban con él”. Este puede ser uno de esos detalles que parecen innecesarios para la historia. De hecho, nunca vuelve a aparecer. Entonces, ¿por qué Marcos lo incluye aquí? No se nos dice, pero su inclusión nos invita a explorar algún posible significado más profundo que el de Marcos simplemente completando la escena. Recuerda, Marcos no incluye detalles sólo porque sí. Es muy ahorrador con la tinta que utiliza, por lo que haríamos bien en pensar un poco más en estos "otros barcos". En este punto, todo lo que sabemos es que Jesús ha elegido estar en una barca en particular. Sin embargo, cuando Marcos nos habla de las otras barcas, podemos considerar cómo las acciones de Jesús en esta barca afectarán a

las de las otras barcas. Entonces, a medida que avanzamos en la historia, recuerda que hay otras barcas involucradas, aunque no se vuelvan a mencionar.

Tenemos la ambientación y el escenario de la historia. Ahora el conflicto:

Y se levantó un gran viento, y las olas rompían en la barca, de tal manera que ya la barca se estaba llenando. (Marcos 4:37 NVI)

Esta descripción de la tormenta describe bastante bien las tormentas que todos encontramos en la vida. El conflicto puede surgir de la nada sin previo aviso. Como el viento, muchas veces no sabemos de dónde viene, no lo vemos venir, no sabemos cuánto durará, qué tan malo será o cuándo terminará. Pero podemos ver las olas que produce y el daño que causa. ¿Puedes identificarte con esta descripción de una “gran tormenta de viento” en tu propia vida? Estoy seguro de que muchos de nosotros hemos tenido experiencias en las que sentimos que el barco en el que estábamos se iba a hundir. Quizás estés pasando por una tormenta así incluso ahora. Pero incluso si en este momento todos tus días son soleados y tranquilos, se avecina otra tormenta que ninguno de nosotros puede ignorar. La tormenta del mal.

La “gran tormenta de viento” es una descripción bastante buena del problema del mal. Y el mal estaría firmemente en la mente de los discípulos, algunos de los cuales son marineros experimentados, cuando quedan atrapados en una poderosa tormenta en el mar en medio de la noche. Para la mente judía durante la época de esta historia, se creía que el mar era el lugar donde residirían los demonios. El mar era el reino de lo satánico y el lugar del caos. Entonces, los discípulos no solo temen por su seguridad física, sino que también temen encontrarse con el mundo demoníaco que parece estar dando un ataque. Por decirlo suavemente, están muy asustados. Parece que Marcos quiere que nos relacionemos aquí con la experiencia de los discípulos. Parece que aquí está sucediendo

mucho más que un simple acto aleatorio de la naturaleza. La “tormenta” parece estar reaccionando a algo y apuntando a la barca y a todo lo que está cerca de ésta. Y creo que es justo decir que eso es lo que realmente está ocurriendo. Al maligno no le gusta Jesús en su territorio, y el miedo es una de sus mayores armas. Los discípulos son impotentes ante esta tormenta furiosa. Están aterrorizados y destinados a ser alimento para peces si algo drástico no cambia.

Y eso prepara la historia para una transición y, en este caso, un giro. Toda buena historia debería tener uno.

38 Mientras tanto, Jesús estaba en la popa, durmiendo sobre un cojín, así que los discípulos lo despertaron. —¡Maestro! —gritaron—, ¿no te importa que nos ahogemos? (Marcos 4:38 NVI)

Jesús es encontrado dormido en la tormenta. ¡En serio! ¿Dormido? Pero espera, esa no es la mejor parte. Jesús está “en la popa, dormido sobre el cojín”. Es posible que nos perdamos el significado de esta descripción con nuestros barcos modernos y sus capitanes al timón. Para esta barca, la popa y el cojín significarían que Jesús está dormido en la silla del piloto, donde el timón controlaba el barco. Ese es el significado de ese detalle que incluye Marcos. Así es, Jesús se ha quedado dormido en el trabajo. Tal vez si se hubiera mantenido despierto, podría haber maniobrado la barca fuera de peligro. O al menos debería haber estado lo suficientemente despierto como para intentar salir de la tormenta. Pero Jesús parece contento con simplemente dormir mientras tanto. Con este cuadro creo que podemos identificarnos fácilmente con la pregunta del discípulo: “Maestro, ¿no te importa que estemos pereciendo?” Y en realidad no es una pregunta, ¿verdad? Es una expresión del miedo más profundo que todos tenemos. A Dios no le importa. ¿No es esa la verdadera amenaza de cada tormenta en nuestras vidas? El maligno puede usar las tormentas en nuestras vidas para ensordecernos con la mentira de que al Señor no le importa. Podemos sentirnos tentados a creer que el Señor no se da cuenta de lo que sucede en

nuestra vida y no tiene interés en salvarnos. La mentira que pretende zozobrar nuestro viaje con el Señor es que a Dios simplemente no le importa.

Ahora para la resolución del conflicto:

39 Él se levantó, reprendió al viento y ordenó al mar: — ¡Silencio! ¡Cálmate! El viento se calmó y todo quedó completamente tranquilo. (Marcos 4:39 NVI)

Nota que Jesús no responde a su pregunta. Sin embargo, él responde a su miedo. Se despierta y “reprende” la tormenta. Este enorme conflicto entre el mar y las fuerzas demoníacas, este “gran temporal de viento” llega a una abrupta “gran calma” sin que Jesús mueva un dedo. Hasta aquí la escena de batalla épica que toda buena historia debería tener. ¡Pero tal vez no deberíamos apresurarnos a descartar esta batalla épica! Marcos está contando una historia dentro de una historia. Su historia más amplia se centra en una batalla épica que se desarrolla en una cruz de madera. Con ese fin en mente tal vez nos perdimos el presagio de la batalla que tuvo lugar en el mar. ¿Cómo derrotó Jesús a la muerte, las tinieblas y al diablo en la cruz? Se quedó dormido, por así decirlo. Luchó contra la tormenta dirigiéndose directamente al centro de ella y luego arrastrándola hacia su propia muerte, ahogándola para siempre. Cuando fue resucitado en su resurrección, sólo necesitó decir la palabra que sus acciones habían asegurado: “¡Paz!”

Entonces, ¿cuál fue la acción que usó Jesús en la barca? La misma acción que hizo en la cruz. Confió en el Padre en medio de la tormenta. Jesús estaba dormido en la barca porque sabía que al Padre le importaba. Confió en el Padre para llevarlos al otro lado sanos y salvos. Puede que haya sido un viaje difícil, pero para Jesús fue sólo otra noche para descansar en el amor del Padre.

Con esa perspectiva, Marcos parece incluir esta historia como otra parábola que Jesús usa para enseñarnos sobre el reino de Dios, quién es su Padre y quiénes somos nosotros en Jesús. Hay una conexión con la parábola de la semilla que crece la semana pasada que mencionaba al “hombre” que “duerme y resucita”. En mi opinión, esta historia es sólo otra historia que nos ayuda a ver quién es este "hombre". Él es Jesús, nuestro Señor y Salvador que peleó la épica batalla de la fe por nosotros, no en una barca de madera, sino en una cruz de madera. Ha derrotado al maligno y ha proclamado “¡Paz!” Realmente nos ha llevado al otro lado.

Pero aún no hemos terminado. Jesús tiene algunas palabras para que reflexionemos.

40 —¿Por qué tienen tanto miedo? —dijo a sus discípulos—. ¿Todavía no tienen fe? 41 Ellos estaban espantados y se decían unos a otros: — ¿Quién es este que hasta el viento y el mar le obedecen? (Marcos 4:40-41 NVI)

Esta historia termina con Jesús haciendo una pregunta a cambio. "¿Por qué tienes miedo! ¿Aún no tienes fe? A medida que llegamos a conocer el amor del Padre por nosotros revelado en Jesucristo, podemos poner nuestra confianza en él en medio de todas nuestras tormentas. Su amor ahuyentará nuestros miedos y nosotros también podremos descansar en paz mientras el Padre nos lleva a casa con él. Entonces, si todavía te encuentras en una tormenta hoy, Marcos cuenta esta historia para animarte. Al Señor sí le importa y él te ayudará. Puede que la forma en que él calma nuestra tormenta no siempre sea como o cuando preferiríamos, pero podemos confiar en que Jesús nos llevará al otro lado. Mientras tanto, podemos descansar en el cojín con él, encontrando consuelo sabiendo que está en la barca con nosotros.

Un último pensamiento en caso de que creas que lo olvidé. ¿Recuerdas esos otros barcos que “estaban con él”? Ellos también quedaron atrapados

en la misma tormenta. La tormenta también se calmó para ellos. Pero no sabían quién calmó la tormenta, al menos al principio. De hecho, es posible que hayan tenido aún más miedo al mar después de presenciar un evento sobrenatural en una noche demoníaca. Pero los discípulos que iban con Jesús sabían lo que pasó. Ya no hablan de la tormenta. Están hablando de “¿Quién entonces es éste?”

Los discípulos quedaron envueltos en esta historia que Marcos registró para nosotros. Pero ahora ellos también tienen una historia que contar. Y sospecho que hay mucha gente asustada que necesita oírlo. Si el Señor te ha llamado a su barca y te ha revelado que su Padre se preocupa y te ama profundamente, esto no significa que no le importe o no ame a los que están en las otras barcas. Más bien, te está dando la oportunidad de compartir con ellos quién es este hombre. Ya no tienen que vivir con miedo. Jesús nos ha salvado de hundirnos. Ha pronunciado la paz y silenciado la tormenta. Que no guardemos silencio al compartir esta dramática buena noticia con los demás. ¡Qué historia tienes para compartir!

Preguntas de discusión en grupos pequeños

- ¿Estás pasando por alguna tormenta de la que habló esta historia? ¿Cómo te habló personalmente el relato de la historia de Marcos?
- ¿Cuáles son algunos ejemplos de “dejar la multitud” que pueden surgir al subirse a la barca de Jesús? ¿Cuáles son algunas de las cosas que no son apropiadas para un viaje con Jesús?
- ¿Qué pensaste de la descripción que hizo Marcos de la tormenta? ¿Hay alguna información adicional que te haya llamado la atención?
- ¿Qué diferencia hizo para ti en la historia saber que Jesús estaba durmiendo en el asiento del conductor de la barca?

- ¿Hay otras ideas que tuviste al leer esta historia como si fuera otra parábola?
- ¿Conoces algunos “otras barcas” que tal vez necesiten oír hablar de Jesús calmando la tormenta?

Inicio

Sermón del 30 de junio de 2024 – Propio 8

VIDEO Deteniéndonos donde Jesús se detiene >

<https://www.youtube.com/watch?v=aEQahBi-eT4>

Inicio

Bienvenido al episodio de esta semana, una repetición especial de nuestro archivo Hablando de Vida. Esperamos que el mensaje atemporal te resulte tan significativo hoy como lo fue cuando se compartió por primera vez.

Salmo 130:1-8 • 2 Samuel 1:1, 17-27 • 2 Corintios 8:7-15 • Marcos 5:21-43

El tema de esta semana es **Jesús sana nuestra condición crónica y crítica**. En el Salmo que nos llama a adorar, tenemos un clamor por una liberación profunda que concluye con un reconocimiento del amor firme y redentor de Dios. La historia del Antiguo Testamento en 2 Samuel incluye el tributo poético de David a Saúl y Jonatán, quienes murieron en la batalla. En 2 Corintios, basándose en la generosidad del Señor, Pablo hace un llamamiento para brindar alivio a la iglesia de Jerusalén. La lectura del evangelio en Marcos relata que Jesús sanó a una mujer que vivía con una enfermedad crónica durante doce años y a una joven que había muerto a la edad de doce años.

Una doble sanación

Marcos 5:21-43 – NVI

Hoy continuaremos nuestro viaje con Marcos mientras él cuenta historia tras historia de Jesús. La semana pasada nos encontramos en una barca con Jesús en medio de una tormenta en medio del mar. En esta historia vemos a Jesús realizando lo que equivale a un exorcismo de lo demoníaco en una tormenta. Se muestra que Jesús es, no sólo Señor de la naturaleza,

sino también conquistador del reino del mal y lo demoníaco. Su maestría se refleja en la historia que sigue inmediatamente al episodio de la tormenta cuando Jesús llega al otro lado del Mar de Galilea con sus discípulos. En esa historia, que no está incluida en nuestros pasajes del leccionario de esta temporada, tenemos a Jesús realizando un extraordinario exorcismo de una legión de demonios de un hombre gentil, además. Marcos definitivamente está estableciendo que Jesús tiene autoridad sobre el reino satánico. Y esa es una muy buena noticia.



Además, Marcos está estableciendo otra buena noticia con el entorno de las historias. Comencemos la historia para ver cómo Marcos describe la escena y veamos qué más podemos ver sobre quién es Jesús y lo que ha hecho.

21 Después de que Jesús regresó en la barca al otro lado del lago, se reunió alrededor de él una gran multitud, por lo que él se quedó en la orilla. 22 Llegó entonces uno de los jefes de la sinagoga llamado Jairo. Al ver a Jesús, se arrojó a sus pies 23 y le suplicó con insistencia:

—Mi hijita se está muriendo. Ven, pon tus manos sobre ella para que se sane y viva. (Marcos 5:21-23 NVI)

Nota que Jesús ha “cruzado de nuevo en la barca al otro lado”. Recuerda, Jesús estaba enseñando a sus discípulos durante la tormenta que él es en quien deben confiar. Él es quien los llevará al “otro lado”. Resulta que el “otro lado” resulta ser territorio gentil. Marcos deja esto claro con la historia de los demonios entrando en los cerdos. La historia de hoy tendrá lugar después de que Jesús vuelva a cruzar el mar, lo que los llevará de regreso al territorio judío. Aquí veremos el ministerio de curación de Jesús en plena exhibición. La forma en que Marcos entrelaza las historias deja la impresión de que lo que Jesús hace en medio del mar entre las dos orillas de los territorios gentil y judío, se llevará a cabo en ambas orillas. Dios no elige una orilla sobre la otra. La paz que él pronuncia, que calma la tormenta en medio del mar, se extenderá a ambas orillas.

Ahora estamos a punto de ver otro aspecto de la obra salvadora de Jesús cuando realiza dos milagros de curación a dos hijas judías diferentes. Los discípulos están a punto de presenciar las ondas de paz que llegan a su propia orilla. Que esta historia nos haga más receptivos a la sanación y la paz que se obtienen al poner nuestra confianza en Jesús.

Se nos presenta a un gobernante de la sinagoga por su nombre: Jairo. Nota el énfasis judío que Marcos ha hecho al comenzar la historia de esta manera. Jairo acude a Jesús para pedir la curación de su hija después de “ver” a Jesús. Esta es la manera en que Marcos introduce el tema de la fe. Ese fue el tema en el que Jesús se centró para los discípulos que tenían miedo de la tormenta. Los desafió con la pregunta: “¿Por qué tienen tanto

miedo? ¿Aún no tienen fe? Marcos no deja su propósito de desafiarnos hoy. Él quiere que veamos quién es Jesús para que nosotros también podamos crecer en nuestra fe en él, o crecer para confiar en él por primera vez, sin importar en qué orilla te encuentres.

Se presenta a Jairo teniendo fe en Jesús al venir a Jesús después de “verlo” y luego caer “a sus pies”. Sin embargo, Jesús quiere hacer crecer aún más su fe, así como la de sus discípulos que quedan atrapados en estas historias. La preocupación de Jairo es crítica. No viene a Jesús con una súplica mezquina. Su hija está al borde de la muerte. Jairo también vive con mucho miedo. Su temor es que se acabe el tiempo. Tiene prisa por lograr que Jesús “venga y le imponga las manos”. ¿No es este un miedo con el que luchamos constantemente? Tal vez sí sepamos que Jesús puede sanar, pero ¿lo hará ahora? ¿Podemos confiar en el tiempo de Jesús? ¿Es Jesús también el Señor del tiempo? Ese es un punto de fe con el que Jairo tendrá que luchar a lo largo de esta agonizante historia. Su paciencia se verá desafiada en el próximo momento.

24 Jesús se fue con él y lo seguía una gran multitud, la cual se agolpaba sobre él. 25 Había entre la gente una mujer que hacía doce años padecía de hemorragias. 26 Había sufrido mucho a manos de varios médicos, y se había gastado todo lo que tenía sin que le hubiera servido de nada, pues, en vez de mejorar, iba de mal en peor. 27 Cuando oyó hablar de Jesús, se acercó a él por detrás entre la gente y tocó su manto. 28 Pensaba: «Si logro tocar siquiera su manto, quedaré sana». 29 Al instante, cesó su hemorragia y se dio cuenta de que su cuerpo había quedado libre de esa aflicción.

30 Al momento, Jesús se dio cuenta de que había salido poder de sí mismo, así que se volvió hacia la gente y preguntó:

—¿Quién ha tocado mi manto?

31 —Ves que te apretuja la gente —le contestaron sus discípulos—, y aun así preguntas: “¿Quién me ha tocado?”.

32 Pero Jesús seguía mirando a su alrededor para ver quién lo había hecho. 33 La mujer, sabiendo lo que había sucedido, se acercó temblando de miedo y, arrojándose a sus pies, confesó toda la verdad.

34 —¡Hija, tu fe te ha sanado! —dijo Jesús—. Vete en paz y queda sana de tu aflicción.”. (Marcos 5:24-34 NVI)

Lo primero que establece Marcos es lo mismo que vimos con Jesús en la barca con los discípulos. Jesús no deja solo a Jairo en su situación crítica. Jesús “fue con él” así como Jesús fue con los discípulos a la tormenta. Esa es la importancia más central en esta historia y en nuestras historias. Jesús está con nosotros. Él no nos deja a nuestra suerte para “llegar al otro lado” o para salvarnos a nosotros mismos o a otros seres queridos que se encuentran en un estado crítico. Podemos confiar en que Jesús está con nosotros y eso es suficiente. Como veremos en la historia, esto no significa automáticamente que todos nuestros problemas desaparezcan. Pero tenemos la seguridad de que Jesús no se va.

El intento de Jairo de llevar a Jesús con su hija antes de que se acabe el tiempo es interrumpido por la mujer que toca el manto de Jesús y es sanada. Esta mujer que Jesús dice que fue sanada debido a su fe vino después de “escuchar” acerca de Jesús. Ver y oír son a menudo maneras de hablar sobre la fe. Jesús está usando esta situación con la mujer no sólo para sanarla, sino también para ayudar a Jairo a crecer en su fe. Y nuevamente, ese es el enfoque que Marcos ha tenido para nosotros estas últimas semanas. Ya sea a través de parábolas o historias de las palabras y acciones de Jesús, estamos en condiciones de responder a la pregunta que los discípulos habían hecho después de que se calmó la tormenta: “¿Quién es éste?” Ésa es la pregunta en la que estamos llamados a reflexionar hoy. Si llegamos a la respuesta que supone Marcos, es decir, Jesús es Señor y

Salvador como el propio Hijo de Dios, entonces somos libres para responder con la única respuesta adecuada que nos queda. **Confiar en Jesús completamente.**

Hay más en el intercambio entre Jesús y la mujer de lo que podríamos abarcar en un sermón. Sin embargo, debemos mencionar algunas revelaciones importantes sobre Jesús y lo que hace que nos ayudarán a responder la pregunta: "¿Quién es éste?"

En primer lugar, esta mujer que sufre, ha tocado fondo. Desde hace doce años lucha con una enfermedad física que nadie parece capaz de solucionar. Fue traicionada por el sistema médico, que no sólo se llevó todo su dinero, sino que la dejó en peores condiciones de las que se encontraba. No sólo conserva su dolencia física, sino que esta dolencia en particular conlleva un estigma. Se la considera impura debido a su condición de tener "flujo de sangre" y por lo tanto ha sido excluida de la comunidad. Los doce años de afrontar su sufrimiento los ha afrontado sola. Nadie está con ella. De hecho, ella se encuentra en una situación en la que no tiene nada que perder. Al entrar en la "multitud" y especialmente al acercarse sigilosamente y tocar a Jesús, lo arriesga todo. Si la descubren, podrían castigarla seriamente por romper las expectativas culturales.

Pero nadie se acerca sigilosamente a Jesús. Él es el único entre la multitud que sabe lo que está pasando. Todos los demás parecen no tener ni idea, incluidos los discípulos. ¿Con qué frecuencia nuestras vidas abarrotadas nos impiden ver verdaderamente al otro, su situación, su necesidad y quiénes son realmente? Para la multitud, esta mujer está oculta. Para los discípulos, ella es indistinguible de todos los demás. Y para Jairo, ella seguramente es una interrupción no deseada. Para empeorar las cosas para Jairo, Jesús permite que esta mujer cuente su historia. Jesús le da a esta mujer todo el tiempo del mundo cuando el tiempo de Jairo está a punto de acabarse. Seguramente si estuviéramos en las sandalias de Jairo estaríamos

haciéndonos preguntas como: ¿No sabe Jesús lo que está en juego? ¿No le importa que mi hija esté a punto de morir? ¿Cómo puede ser tan inconsciente, tan descuidado? En una palabra, ¿cómo puede Jesús estar tan desconectado de lo que está pasando? Jairo puede estar pensando: “Si Jesús tuviera una hija, entonces lo entendería”.

Pero lo único que necesita respuesta es la pregunta de Jesús. Él pregunta: “¿Quién tocó mis vestidos?” Ése es el verdadero problema que debía abordarse en ese momento. Lo que Jairo no entiende es que el Padre de Jesús tiene una hija. Y es esta mujer anónima, desconocida y no deseada. Ella vino a tocar el manto de Jesús para que su condición física sanara. Sin embargo, es Jesús quien señala su problema más profundo, y el de Jairo. Y con una palabra él lo aborda. ¡Hija! El amor del Padre por esta hija, visto en Jesús, refleja el amor de Jairo por la suya. Jesús no se alejará de ninguno de los dos sin traer lo que todo padre desearía para cualquiera de sus hijos: plenitud. Jesús no sólo la sana de su quebrantamiento físico, sino que, al llamarla “hija”, la devuelve a la comunidad. En este punto, a Jairo se le puede estar acabando la paciencia, pero está aprendiendo que Jesús nunca se le acabará a él... ni a su hija.

Y ahora la historia se vuelve muy intensa:

35 Todavía estaba hablando Jesús cuando llegaron unos hombres de la casa de Jairo, jefe de la sinagoga, para decirle:

—Tu hija ha muerto. ¿Para qué sigues molestando al Maestro? (Marcos 5:35 NVI)

Justo cuando Jairo va a ver el amor de Jesús por una hija, recibe la noticia más devastadora sobre su propia hija. Ella está muerta. La pregunta que le hacen es la misma que a menudo nos hacen a nosotros cuando enfrentamos una gran pérdida: “¿Por qué molestar más al Maestro?” ¿Alguna vez te sentiste así? Jesús llegó demasiado tarde. La historia ha

terminado. ¿Por qué molestar más al Maestro? Debería seguir con mi vida sin él en este momento. No hay nada más que ganar. Si te sientes así, como todos podemos sentirnos tentados a sentirnos en ocasiones, escucha la conclusión de la historia. Jesús tiene algo que decir.

36 Sin hacer caso de la noticia, Jesús dijo al jefe de la sinagoga:

—No tengas miedo; nada más cree.

37 No dejó que nadie lo acompañara, excepto Pedro, Santiago y Juan, el hermano de Santiago. 38 Cuando llegaron a la casa del jefe de la sinagoga, Jesús notó el alboroto, y que la gente lloraba y daba grandes alaridos. 39 Entró y dijo:

—¿Por qué tanto alboroto y llanto? La niña no está muerta, sino dormida.

40 Entonces empezaron a burlarse de él, pero él los sacó a todos, tomó consigo al padre y a la madre de la niña y a los discípulos que estaban con él, y entró a donde estaba la niña. 41 La tomó de la mano y le dijo: «Talita cum», que significa «Niña, a ti te digo, ¡levántate!».

42 La niña, que tenía doce años, se levantó enseguida y comenzó a andar. Ante este hecho todos se llenaron de asombro. 43 Él dio órdenes estrictas de que nadie se enterara de lo ocurrido y les mandó que dieran de comer a la niña. (Marcos 5:36-43 NVI)

“No temas, sólo cree”. Esas son las palabras que nuestro Señor y Salvador nos dice ante una gran pérdida, incluso cuando todo parece desesperado y más allá de toda salvación. Pero no sólo deja a Jairo con estas palabras, sino que las respalda con sus acciones. Jairo está a punto de aprender que Jesús ama a todas las “hijas” del Padre y el tiempo no es obstáculo para sus propósitos. Él resucita a la hija de Jairo. Y Marcos incluye el detalle importante de que esta pequeña tenía sólo doce años. Ese es un número judío importante que cierra la historia de la mujer que tuvo una condición

durante doce años y una niña que vivió durante doce años. El número doce es un número comunitario. Es una referencia a las doce tribus de Israel, número que significa el pueblo al que pertenecen ambas hijas. Jesús las está restaurando a ambas a la comunidad. Él devuelve a la niña a su padre y a su madre, y restaurará todas nuestras pérdidas en el momento perfecto.

Mientras tanto, no vivimos con el temor de que al Padre no le importe ni vea nuestra condición crónica y crítica. Las palabras y acciones de Jesús nos dicen que podemos “creer” o, en otras palabras, “confiar” en el amor de nuestro Padre por nosotros y en su tiempo.

En esta historia, Jesús ignoró las multitudes que se burlaban y reían y los interrogatorios de los discípulos y permanece en la misión de sanar y dar plenitud. Y en el relato de Marcos, hará lo mismo hasta la cruz. Es allí donde restaurará todas las cosas a su plenitud y las hará nuevas.

Preguntas de discusión en grupos pequeños

- Discute algunas implicaciones de que Marcos tenga historias de exorcismos y curaciones que tuvieron lugar tanto en territorio gentil como luego en territorio judío. ¿Qué significado crees que Marcos quiere transmitir?
- ¿Qué fue lo que más te llamó la atención en la historia de Jesús al sanar a la mujer que tenía flujo de sangre durante doce años?
- ¿Cómo crees que se sentía Jairo mientras Jesús pasaba tiempo con la mujer entre la multitud? ¿Te identificas?
- ¿Qué fue lo que más te llamó la atención en la historia de Jesús resucitando a la hija de Jairo?
- ¿Cómo construyen estas historias nuestra fe?
- ¿Hay problemas crónicos o críticos en tu vida actualmente que podamos llevar al Señor en oración? Oren por la sanidad y el consuelo que da Jesús.

Inicio